

El pueblo soberano...!

Eugenio Deschamps, autor del folleto sobre la triste situación de Santo Domingo bajo el látigo de Ulises Heureaux, ha dicho, refiriéndose á la suma degradación del pueblo dominicano, lo siguiente:

"Y EL PUEBLO? Pues el pueblo renegó de sus épicas hazañas. A esta gente no le falta más-advirtase que este innoble, pero gráfico chiste, no es de mi cosecha-que monte *ese hombre* una jeringa á modo de cañón, se eche á las calles y empiece á maniobrar... Veríase entonces en cuatro pies á todo el mundo, al aparecer el originalísmo aparato..."

De estos mansitos *pueblos soberanos* que se ponen en cuatro pies existen varios.....

Con razón decía un poeta:
"El pueblo es soberano." Estoy ayuno
De este dogma que explican y no entiendo,
Pues soberano es *sobre* y no hay ninguno
Sobre el cual no se estén sobreponiendo.

Sábado 17 de Diciembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

El problema económico

(Continúa)

Ese abismo que llamaremos "La Deuda Comercial," se ahondará todos los días más dado nuestro carácter especial egoísta, rutinario y avaro.

La asociación, la iniciativa particular son palabras vanas entre nosotros y esa idiosincrasia del costarricense es el primer elemento para entronizar gobiernos *de golpe* y para formar el más fuerte valladar á la solución favorable del problema económico.

Y he aquí porque miramos tan triste nuestro porvenir: he aquí porque, en ciertos momentos nuestra decepción nos lleva á imaginar que sin destruir *por completo* no se edificará nada nuevo y vigoroso, digno de un porvenir de progreso y grandeza.

Sin embargo, sea por un optimismo incorregible e ñ nosotros, sea porque *vivimos de ilusiones*, aun guardamos fé: aun tenemos confianza: aun pensamos que un Pueblo cuando de veras quiere, lo puede todo. Es por esto que tanto en lo político como en lo económico aun no cerramos nuestras puertas al pensamiento de salvación y es á él al que endilgaremos nuestros próximos y desaliñados artículos.

* *

Hemos señalado algunos de los factores más salientes pero hay también otros im-

portantísimos que se originan de la Naturaleza misma de los Gobiernos.

Nosotros encontramos muy hacedero mostrar cobarde conformidad con los hechos consumados y aceptamos luego las violentas situaciones.

Nuestros hombres pudientes lo dan todo por bueno á cambio de no sacar un peso de sus bolsillos para procurar *otra cosa* así sea esta el colmo de sus ideales.

En los cordones de la bolsa ha consistido siempre que las tiranías se entronicen, que los gobiernos se perpetúen que las minorías asalten el poder ni más ni menos que como se asalta en pleno bosque al viajero.

Cuando ha habido un temperamento *enérgico* que no ha *reparado* en gastos sean estos sufragados por su peculio ó por el ajeno, hase conseguido todo.

Cuando un Partido se ha formado con jefes pobres ó avaros, el partido aun contando con las nueve décimas partes del país ha sido deshecho, burlado, escarnecido.

La política práctica se inspira en la Economía aun descartando las jugadas de compra y venta, siempre indecentes é inmóviles, hablando del deber y la conciencia.

Es pues un funesto error de un Partido Popular consentir en que un círculo se apodere del Poder, por no hacer todos los *esfuerzos* necesarios.

El Partido hará con eso una economía de cocina. Por algunos miles que dejen de gastarse, el País perderá luego millones y también se arruinará, como ahora lo estamos viendo.

Una minoría que se apodera del Poder y, más aun, un hombre que lo absorba y dirija todo haciendo virtualmente de sus colaboradores de Gobierno desde el primero al último simples autómatas, fantoches con sombrero de copa y serenidad de hombres públicos, pero atados por todas las falanges á los cordelillos del Dueño del Retablo, e se hombre, decimos no hará, no podrá hacer, nunca un Gobierno netamente encausado por derroteros de la

Democracia ni, menos aun, por los de la Economía.

Los gastos de conservación para el Gobierno y para después del Gobierno, absorberán todos los recursos del país y paralelamente producen desmoralización inmensa y ruina completa.

En vez de fomentar la agricultura se fomentará el espionaje.

En vez de disponer leyes restrictivas contra la vagancia y el vicio, se otorgaran remuneraciones mensuales á multitud de entes despreciables que se ven parados cabe á los postes del alumbrado eléctrico fotografiando con los ojos ciertas puertas y á ciertos individuos.

En vez de hacer venir sin gastos para el público nuevas simientes, modernos inventos agrícolas, se *hace* exención de derechos de Aduana sin verdadera necesidad ó utilidad y quizá por favoritismos ó simpatías personales ó para Empresa de suyo ya ruinosas para el país.

En vez de distribuir equitativamente la propiedad adquirible, procurar la formación de Bancos Cooperativos, las facilidades para el productor, se dan inmensas extensiones de territorio á fulano ó zutano, se ajustan contratos por valores *dos veces y media* mayores de lo justo. Se aumentan y perpetúan, hasta involuntariamente, privilegios de Bancos ruinosos para la agricultura por sus condiciones de préstamo y el sistema de primas cínicamente ofrecidas y aceptadas convertirse en el criterio único, en el mérito más notable para intervenir en las obras y negocios públicos.

Un gobierno así es bastante por sí solo para producir la ruina y la miseria del país más próspero y feliz y he aquí, pues, que la conservación y sostenimiento de esos Gobiernos formarán factor principalísimo del problema; y á la vez que esto suceda en *lo interior*, fuera del país irradiará con intensidad la atmósfera desfavorable de la impopularidad y la violencia.

La misma conservación de esos gobiernos les impedirá á buscar en aventuras comprometidas, en audaces *jugadas* internacionales no

una popularidad que saben que no conseguirán, sino producir sensación, extraviar el patriotismo, desviar la idea y la opinión públicas, engañando el criterio popular y pretendiendo el puesto de Salvador, aunque para ello corran ríos de sangre y lágrimas.

La sanción

(LECTURA PARA EL PUEBLO)

Del mismo modo que aun el criminal consuetudinario se contiene á veces ante la eficacia de una ley preventiva que lo amenaza si delinque, así también muchos morigeraran sus costumbres ante la expectativa de una sanción bien organizada. Así como se forman diferentes agrupaciones con distintos propósitos laudables, para trabajar en pro del progreso material ó intelectual, los hombres de ideas sanas deben constituirse también de alguna manera para asegurar, por medio de sanción enérgica é inflexible, el cumplimiento de la ley por los gobernantes. Porque si la sanción pública hubiera de recaer únicamente sobre los débiles y los infelices, dejando en impunidad las faltas de los que cuentan con preponderancia en cualquier sentido, sería preferible que ella dejara de existir, porque siquiera entonces todos quedaríamos bajo las mismas condiciones.

Si el ladrón ratero es castigado con la severidad que merece, no debe serlo menos el desvergonzado contrabandista enriquecido con el fruto de rapiñas, de fraudes y de abusos cometidos en escala superior, y mucho, muchísimo menos el corifeo que abusando de la fuerza que temporalmente reside en sus manos y aprovechándose de la mansedumbre del pueblo y del servilismo creado y fomentado por los usufructuadores del Gobierno y acaparando toda circunstancia favorable á sus interesadas miras escala el Poder y se entroniza por medio de nefanda oligarquía y de descarado nepotismo.

En todo aquello en que se tienda á hacer sanción y justicia, se requiere suficiente fuerza de voluntad y energía de carácter para castigar el mal; sea cual fuere el que lo ejecute, con la seguridad de que en ocasiones puede bastar un escarmiento ejemplar para contener las tendencias malélicas de muchos.

La ausencia de sanción es estímulo poderoso para acometer empresas criminales, y quien hoy mediante ese freno huye de la comisión de leves faltas, una vez que ella falta se arriesga en las de mayor cuantía.

La impunidad para el criminal de alta estofa es una advertencia

á los hombres depravados para que cuando delincan sea en grande escala, de modo que logren derivar de sus maldades rendimiento bastante para comprar esa misma sociedad á quien ultrajan y vilipendian.

Desgraciado país aquel donde solo haya correctivo para las venialidades y complacencias para el alto estupro social.

CORRESPONSALES

Los nombres propios.

Le nomme ne fait la chose, han dicho los franceses. Admiro su jovialidad, sus grandezas todas, y desearía vivir en Francia para morir por tan noble patria.

Podrá hacer, si quiera, una larga disertación sobre el tema de este proverbio, pero no es mi ánimo meterme en tales honduras.

Le nomme ne fait la chose, y los nombres propios están allí para probar probar lo contrario.

Preguntado el primer Bonaparte, "si U. no hubiese sido Napoleón, quién desearía haber sido?" —Napoleón —contestó el grande hombre.— Lo mismo querría yo contestar en mi calidad de curioso, pero no quiero, á lo menos en este momento.

Si el nombre no hace la cosa, pregúntesele á un periodista imparcial en tiempo de elecciones, con quién desea encontrarse mejor, ¿con un feroz gobiernista ó con un opositorista feroz? A un marido, cuál muerte vería con más gusto, ¿la de su esposa ó la de su suegra?

El ingenioso Bertoldo no encontró árbol en que ahorcarse; prueba de que el *viaje* á que se le condenó no era un *viaje* cualquiera. Y si en materia de gustos no hay nada escrito, no por eso es mejor ser *siervo* que *ciervo*; é indudablemente, por hoy, más económico ser *padre* de la Patria que padre de familia, y en todo tiempo ha sido más lucrativo ser *padre* de sotana que de cualquiera otra cosa.

Verdad es que á veces nos dan gato por liebre y entonces encaja de molde el refrán de los franceses. Yo recuerdo una ley sobre derecho de reunión que se elaboró para matrar las reuniones... políticas; una de extranjería no para promover la inmigración, que buena falta nos hace, sino para espantarnos esos moscones que han dado en la chifadura de creer que "la democracia es universal; y, ¿á qué ir muy lejos? En virtud de nuestra ley de imprenta se le pueden cantar verdades frescas y tamañas á cualquier pedro mico, siempre que el agraciado no sea un diplomático de una gran nación. Si estoy equivocado que me desmienta don Pío.

En los tiempos que alcanzamos no se puede llamar al pan, pan y al vino, vino; porque se nos vendría encima cualquier *quisque* diciéndonos que *pan es todo*; y que de allí derivamos panteón, sin que le faltara el apéndice de que *taón* es Dios. Y en cuanto al vino, por más que Rafael supiera lo que es vino, al tomarlo en su mesa ¡malditos homólogos! quedaríamos convencidos, para siempre, de que vino es otra cosa. Así bien se explica cómo los galenos y los co-